

1º de octubre de 1992. Círculo Español. Stgo., Chile
Texto intervención Señor Ricardo Lagos

Anuncio hoy mi decisión de asumir la postulación presidencial que distintos sectores de la sociedad y de la Concertación me han propuesto.

He pedido al Presidente que me releve del puesto de Ministro de Educación, porque creo servir mejor al país encarnando un gran proyecto nacional progresista, impulsado por la Concertación. Miro el proceso que llevará a Chile al siglo XXI con los ojos de la libertad, la justicia y la fraternidad. Con mi corazón puesto en todo el país, pero muy especialmente en los más pobres y en los jóvenes.

Manifiesto mi más profundo reconocimiento y agradecimiento al Presidente Aylwin. Juntos luchamos, con tantos chilenos, por recuperar la democracia y bajo su mandato me correspondió iniciar las tareas de mejorar la calidad y equidad de la educación, de hacer compatible la modernización con la justicia social.

Esta postulación presidencial que asumo es un momento nuevo en esta tarea compartida con el Presidente Aylwin. Se asienta sobre la experiencia del actual gobierno y busca profundizar y ampliar la obra iniciada. Estoy convencido que los chilenos decidirán que la Concertación siga gobernando el país, ya que ha creado reales opciones de progreso para todos.

En estos dos últimos años Chile ha ganado en libertad. Libertad para elegir, para organizarse y expresarse. Las libertades civiles se deben fortalecer enriqueciendo la organización y participación social, descentralizando y desconcentrando el poder, profundizando la democracia.

Chile tiene un camino por recorrer hacia una mayor libertad y expresión cultural. Libertad que nace de reconocer y apreciar la diversidad, que necesita de espacios participativos para conversar con tolerancia sobre los temas pendientes, facilitando así la manifestación de la rica pluralidad nacional.

Chile requiere y necesita progresar en forma solidaria. El progreso en las condiciones materiales de vida de la mayoría sigue siendo una condición necesaria para una vida más digna. Ello exige del crecimiento económico y de una más justa distribución de los frutos del progreso. Para lograrlo, debemos enfrentar con decisión y coraje las ideas pendientes en la modernización

de nuestra economía, de nuestra infraestructura, y de nuestro gobierno y administración. Sobre todo debemos alentar el desarrollo de la capacidad emprendedora, creativa e innovadora, fundamento del progreso.

Estoy íntimamente convencido que la educación es la clave del progreso solidario. La línea demarcatoria entre los países que progresan y los que se estancan es la calidad de sus recursos humanos, el conocimiento y creatividad que aporta su gente. El crecimiento de Chile depende del progreso en la calidad y equidad de la educación, en la capacitación continua de sus trabajadores.

La equidad debe extenderse al hogar y al territorio. Abriendo oportunidades en las regiones más atrasadas. Compartiendo entre hombres y mujeres las responsabilidades y derechos en el ámbito público y en la vida cotidiana del hogar. Valorando realmente el aporte productivo y afectivo de la mujer, que es la gran promesa de la sociedad nueva que está naciendo en este fin de siglo.

Creo firmemente en el camino de la paz y la dignidad. Aquellos que sufrimos con el quebrantamiento democrático, comprendemos el anhelo de respeto por el ser humano. En este camino, ofrezco mi postulación a los más sufridos y marginados en la búsqueda de la igualdad de oportunidades, fundamento clave de la armonía social.

Hoy en el mundo asistimos a una peligrosa ola de conformismo; algunos nos anuncian escépticamente que la historia ha terminado. Otros, con resignación, ven las realidades de hoy como una suerte de fatalidad. Yo creo, por el contrario, en la fuerza de la convicción y la voluntad. No podemos detener el curso de la vida que nos empuja a todos a asumir cada día mayores desafíos. Los invito a creer, con Neruda, en la tentativa del hombre infinito.

Ayer luchamos por recuperar nuestro derecho a elegir. Hoy nos corresponde asumir nuevos desafíos con la misma entereza y voluntad.

Nuestra mirada está puesta en el futuro. En los desafíos y oportunidades que nos presenta la década del noventa para llegar al siglo XXI; superando las barreras del atraso y pobreza que aún afligen a millones de compatriotas; construyendo un país que ofrezca oportunidades a sus jóvenes, en un clima de libertad y auténtica democracia.

Volveré nuevamente a recorrer Chile para animar a la mayoría concertacionista y renovar nuestro compromiso de dar a la patria un horizonte de progreso y libertad; dialogaré con nuestro pueblo compartiendo sus aspira-

ciones y esperanzas, preparando el futuro.

Me preguntarán cuál es la motivación profunda, cual es la fuerza que me impulsa a iniciar esta nueva empresa. He meditado en esto y creo que la respuesta es muy simple: quiero decirle a nuestros jóvenes que no habrá Chile sin ellos; que tenemos la libertad de crear la historia que viene; que ninguna carta está echada; que nuestros sueños tienen sentido.

Santiago, 28 de Septiembre de 1992.